



## **08/11/1997 VII CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO**

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CUMBRE**

Isla Margarita, 08-11-97

Majestad, señor Presidente, señores Jefes de Estado y de Gobierno.

Quiero unirme a las palabras de agradecimiento de S.M. el Rey por la muy generosa hospitalidad que estamos teniendo y de la que disfrutamos en estas tierras venezolanas.

Un hombre de esta tierra, Andrés Bello, publicó en 1832 sus "Principios de Derecho de Gentes", y allí definió la moral como la clave del buen gobierno y de la buena salud de una nación; definió la moral también como la reafirmación de la dignidad de la política. Y yo creo que esa misma reflexión, que entonces hacía Andrés Bello, es aplicable al asunto que aquí nos congrega, que es el de los valores éticos de la democracia.

Hace algún tiempo, el Presidente Caldera escribió que "el espíritu hispánico no puede ser etiqueta ni de tiranías ni de ambiciones, sino que reside en la valoración prioritaria de la persona, en la proclamación de hombres y pueblos libres".

Así pues, tratamos aquí de ética, de democracia y Comunidad Iberoamericana, y ello cuando casi todos nuestros países disfrutaban de regímenes políticos que comparten unos mismos valores de democracia, pluralismo y respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; los principios que están haciendo que el mundo progrese.

Nuestro deseo es que esos principios democráticos, que forman parte del acervo de las Cumbres Iberoamericanas y que en la Cumbre del año pasado fueron aceptados por todos los firmantes de su Documento de Conclusiones, sean respetados también por todos los Estados miembros de la Comunidad Iberoamericana.

Estamos hablando de una riqueza de múltiples facetas, de una gran herencia, y la pregunta que nos tenemos que hacer es sencilla: ¿cómo queremos emplearla? ¿Qué destino queremos darle? Porque, en gran medida, son valores o conquistas ya logrados pero que, a pesar de eso, hay que defender constantemente; hay que estar al acecho permanentemente para que ganen en amplitud y en profundidad. Pero, afortunadamente, están arraigados entre nosotros.

Tenemos la libertad, tenemos una comunidad jurídica, tenemos la historia, la lengua y la cultura que compartimos, y lo repetimos orgullosamente, y está bien que lo repitamos. Son un patrimonio valiosísimo, pero no nos debemos adentrar en él como quien entra en un museo. No nos sintamos encerrados en un lugar donde sólo tienen la contemplación y la complacencia; no hagamos de ello un pretexto para el conformismo, sino más bien para impulsarnos sobre el futuro.

Creo que tenemos el arco bien tensado, y creo y deseo que tengamos también altas miras para elegir el blanco. No nos cuidamos por el volumen de nuestras capacidades, sino por el alcance de nuestros proyectos. Sabemos cuáles son nuestras raíces pero, sencillamente, estamos hablando del futuro.

Yo, señores Jefes de Estado y de Gobierno, y señor Presidente, quiero trasladarles mi convicción de que la Comunidad Iberoamericana y que esta tierra iberoamericana es tierra de futuro. Hablo con confianza y seguridad en el destino de Iberoamérica para el siglo XXI, y lo quiero decir aquí, en la Isla Margarita, como lo digo y lo repito en cualquier lugar del mundo en donde me encuentre.

La catástrofe siempre tiene sus profetas, pero el progreso es innegable: la Comunidad Iberoamericana está hoy, en líneas generales, mejor que hace diez años y dentro de diez años estará mejor que hoy. Por eso me atrevo a pensar como algo de signo político, que yo por lo menos tomo para mí, que esta Comunidad debe ser una de las grandes guías del siglo XXI. Guiar, conducir, está en la raíz misma de la palabra "educación", que significa también sacar de cada uno de nosotros lo mejor que lleva dentro.

Disponemos de unas lenguas excepcionalmente ricas y cada vez más pujantes; compartimos una tradición cultural y jurídica; queremos preservar cada día la democracia y la libertad, y formamos, sobre todo y por encima de todo, un grupo humano capaz de aprovechar esos magníficos instrumentos para que la Comunidad Iberoamericana desempeñe ese papel de guía, ese papel rector, que queremos para ella. Ése es el blanco al que yo me refería que tenemos que tener bien alto y al cual debemos dirigir nuestro arco bien tensado.

La Educación es el motor para alcanzar nuestra meta; ya se dijo en la Cumbre de San Carlos de Bariloche. Yo no estuve allí, pero asumo absolutamente ese espíritu y sus conclusiones. Educar para afianzar nuestras libertades, educar para que cada uno pueda aportar lo mejor de sí mismo al proyecto común.

Nos encontramos en una situación, y quiero también trasladarles esa convicción, en la que yo creo que, si usamos de forma adecuada los muchos recursos que hay a nuestra disposición, podremos construir ese futuro de convivencia, de cumplimiento de la Ley, de rápido progreso social. Sin duda, son valores frágiles, pero son valores preciosos y son valores que hay que renovar día a día con la ética pública.

La ética --y bien está en las Conclusiones de la Cumbre-- depura la vida social, la ética eleva la acción política, la ética dignifica al individuo. En ese porvenir de guía que yo veo para la Comunidad Iberoamericana resulta imprescindible que esa comunidad de valores de civilización nos una y nos inspire.

Cuando nuestros viejos deseos se convierten en realidad --y recuerdo aquí a Cernuda--, se vuelven insuficientes y aparecen otros que nos impulsan a aspirar a una realidad mejor. Éste es uno de estos momentos.

Lo conseguido hasta ahora es mucho, pero la democracia requiere una profundización permanente. La lucha contra la corrupción, contra el terrorismo, contra el narcotráfico, contra las amenazas al medio ambiente, son exigencias cada vez más trascendentales para todos nosotros. Vencer en esos desafíos es garantizar el porvenir de nuestros pueblos.

De igual modo que el crecimiento económico debe llevar a la mejora del bienestar, la reducción del desempleo y la lucha contra la exclusión y la reducción de las desigualdades son consecuencias ineludibles, y se está progresando en esas batallas del desarrollo de nuestras sociedades.

Quiero decirles también mi convicción de que los procesos de integración, que en este momento conoce el continente iberoamericano, están obteniendo perspectivas muy prometedoras. La Unión Europea y España han realizado una apuesta estratégica para que Iberoamérica sea un socio privilegiado de Europa, con unas relaciones que deben ir más allá de la liberalización comercial.

Como país iberoamericano que ve en las Cumbres un foro de hermanos donde tratar sin injerencias ni condicionamientos nuestras cuestiones, España contribuirá al

estrechamiento de esos vínculos, y se lo puedo asegurar. Confío en que la próxima Cumbre Unión Europea-Iberoamérica-Caribe, cuya celebración propuse en Viña del Mar, constituya un paso adelante en esa dirección.

Señor Presidente,

Quiero concluir refiriéndome al importante acervo de las seis Cumbres Iberoamericanas celebradas hasta ahora, que han contribuido a la modernización de nuestras sociedades.

Deseo mantener y reforzar su eficacia basándonos en la experiencia ya adquirida.

En lo concerniente a los programas de cooperación, que benefician a millones de iberoamericanos, son ya nueve los adoptados y desarrollados, y en esta VII Cumbre adoptaremos tres programas nuevos relativos a cuestiones de importancia: los archivos históricos iberoamericanos, para no olvidar y conocer siempre nuestra historia y nuestra raíz; el fomento del mercado audiovisual, como uno de los elementos de más desarrollo y más prosperidad de futuro, y el apoyo a la pequeña y mediana empresa, que es en donde reside el secreto de la prosperidad, del empleo y de las posibilidades de desarrollo de nuestras sociedades.

La prolongación del éxito de todos esos programas requerirá la implicación activa en ellos del mayor número de países y una contribución por parte de cada uno, en la medida de sus posibilidades. Será una cooperación, por lo tanto, potenciada, visible en sus resultados, que niegue la rutina y la retórica y que vaya más allá de aquella pompa y ceniza de los aniversarios, de las que en una ocasión hablaba Borges; y que, en definitiva, ayude a sustentar la democracia como forma de vida, de modo que quede satisfecho el designio de Rómulo Gallegos, cuando escribió que "por encima de cualquier posición catastrófica, no concebía forma de existencia apetecible, sino aquéllas que se desarrollaban bajo climas de libertad y dignidad individual".

Gracias, señor Presidente. Gracias, señores Presidentes.